



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Num. 39 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Octubre 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO. — Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda. — *Trajes de novedad para señora*: Vestido con echarpes. — Vestido con túnica guarnecida de encaje, para sociedad. — Vestido con túnica recogida en abanico. — Traje elegante para visitas. — Túnica princesa. — Túnica de tela brochada. — Pañuelo-fichú. — Fichú de encaje. — *Trajes de novedad para señoritas*: Cuerpo-coraza para niña de 10 á 14 años. — Vestido para niña de 5 á 7 años. — Traje para niña de 8 á 10 años. — Cuatro diferentes trajecitos para niños pequeños. — Dos baberos. — Canastilla con pintura silueta. — Canastilla bordada. — Zurrón para casa. — Puntillas de

mallá y crochet. — Rodaja para sacar los patrones. — **LITERATURA**: El Peregrino, poesía, por Ramon Campuzano y Gonzalez. — En la muerte de la sentida poetisa Concepcion de Estevarena, poesía, por José Guzman Celis. — No me olvides, poesía, por Klopstock. — Amor de madre, por María del Pilar Sinués. — El bello sexo en el Conservatorio de Artes y Oficios, por Miguel Martínez Ginesta. — Marina, por Angela Grassi. — Bibliografía, por Escuder. — Charadas. — Variedades. — Explicación del figurin.

REVISTA DE MODAS.

Aunque algo prematura la noticia, quiero ir adelantando á mis lectoras las que yo tengo de confecciones de invierno. El paño, el terciopelo y el cachemir, serán las telas obligadas para los paletots y grandes confecciones, haciéndose los primeros entallados y más largos de adelante que de atrás, como ya empezaron á indicarse en la estación pasada. Tengo á la vista un modelo que puede copiarse en paño, cachemir ó siciliana negra: el delantero largo, cuadrado y cerrado con dos órdenes de botones en el centro, y los costadillos y espalda como un paletot corto, completándole bieses estrechos de faya, fleco al borde y un biés más ancho y sujeto con botones que marca sobre el paletot el gran escote del brazo, propio de las tunicas hebreas: manga con vuelta adornada de botones y un lazo. Otro paletot más corto de adelante y de atrás, pero guardando la misma desproporcion que el anterior, es de paño, guarnecido de piel de nutria, con dos bandas ó tiras del mismo paño que se cruzan como un fichú, sujetas con botones y lazos con largas caídas en el talle, en el escote por detrás, en la vuelta de manga y cruz del fichú, de cinta de faya color cardenal. Hay otros de cachemir con los delanteros largos y rectos y la espalda y costadillos más cortos, género dolman, adornado de flecos ó de pieles. Hay, en fin, el gran paletot Ulster, que, cubrepolvo para el verano, será el destinado á los dias de lluvia en el invierno, haciéndose de vigonia, siciliana ó waterproof (impermeable). Estos son los abrigos que aparecen en primer término, verdadera avanzada del conjunto que han de formar los modelos de invierno, que poco á poco iré dando á conocer á mis lectoras. No obstante, no terminaré el párrafo de abrigos sin hablar de los chales, que este año serán el abrigo predilecto de las señoras de buen gusto: chales de cachemir, chales turcos, chales de lana inglesa que se ciñen al cuerpo como se quiere; pañuelos de cuatro puntas en fondos lisos, en rayas diagonales, en rico tejido de la India, vendrán á ostentarse sobre los hombros de nuestras elegantes, sobre todo con los trajes lisos de forma princesa y los sombreros de invierno.

Como hechuras de vestidos, la coraza abrochada por detrás sobre centro igual á las mangas, como lo presenta este mismo número en su grabado 10 y 11, parece ser el



1. Vestido adornado con flecos. (Patron de la túnica: pliego por el revés, núm. XII, figs. 52 y 53.)

2 y 23. Vestido adornado con encajes. (Dibujo para el bordado: pliego por el revés, núm. XII, figs. 52 y 53.)

último decreto de la moda: en este gusto de hacer el centro del cuerpo de otro color hay caprichos muy lindos, y entre ellos voy á citar el de un vestido traído de París para el equipo de una novia aristocrática. El vestido es de faya carmelita y verde eléctrico, llevando la falda del primer color con volante más ancho por detrás que por delante, y encima un plegado hacia arriba y otro hacia abajo, ocupando el centro un ancho rizado del otro color fruncido y sujetas torcidas las cabezas: un echarpe

de telas el rojo cardenal, caroubier, el verderon, el ciruela y tronco de árbol. Todo estos colores son susceptibles de las siguientes combinaciones: el rojo con azul marino, ó sea azul paño, con negro y con gris; el caroubier con gris plata ó con crema; el verderon con azul pavo, con marrón y con rosa pálido; el ciruela con color crema ó marfil, y el tronco de árbol con rosa pálido. Sin embargo, alguna de estas combinaciones atrevidas no pueden admitirse más que para salon y en personas de cier-

carmelita con fleco verde y descansando sobre otro de este color, cruzan la falda por delante, perdiéndose debajo del pouf que adorna la falda por detrás, y la coraza carmelita lleva el centro del pecho y espalda del otro color con un cruzado encima en rejilla, hecho con cordón grueso carmelita ó con pequeños bieses de la tela: esto mismo se repite en la hoja superior de la manga, que termina con cartera y plegado á la mano, color carmelita, siendo la limosnera de ambos colores.

El azul y el grana seguirán uniéndose para los trajes de invierno, y al efecto me hablan de una túnica que se ha visto en París, azul paño, con todas las costuras adornadas de un pequeño ribete encarnado (Legion de Honor) con vueltas de mangas y bolsillos cortadas en almenas, orilladas de encarnado y un boton con el mismo borde encarnado, sujetando cada una: botones iguales cierran por delante en dos órdenes la túnica, y por detrás se recoge en tres poufs caídos, ó cascadas sostenidas por bieses almenados tambien. Paletot holgado, y sus mangas de la misma tela y adorno completa esta túnica, que deberá llevarse con falda de terciopelo negro.

Algunas suscriptoras me preguntan si el terciopelo inglés será admisible todavía este año como fondo de traje, y me apresuro á contestarles que si: la falda de terciopelo negro con volante á grandes tablas, ó lisa, será la obligada para atavíos de calle y paseo, con tunicas rayadas ó lisas, sirviendo para distintas combinaciones, y las mangas iguales. Asimismo el terciopelo inglés se combinará con las telas de lana en su mismo color ó en otro tono para vestidos de combinacion, y el terciopelo frances bueno se combinará con la faya para vestidos de gran recepcion: al efecto, así en terciopelo inglés como en el de seda se han recibido en los buenos comercios todo género de colores, pudiéndose citar como de moda en toda clase

ta posición elevada; pero el ciruela con marfil, el azul oscuro con algo de rojo y el corteza de árbol con vivo azul ó rosa, puede permitírselos cualquier señora. Para calle todos estos colores, sobre todo los oscuros, se combinarán con otro tono en su mismo color, ó con terciopelo y cachemir de uno mismo. La sobriedad de adornar, el buen gusto de un traje y la armonía de un conjunto donde nada choque á la vista, serán siempre distintivos de la mujer elegante: los adornos vistosos, las formas excéntricas, los vestidos chocarreros, sobre todo para calle, son propios sólo de personas que no saben vestir.

Para sociedad se permite mayor libertad; y atavíos que serían impropios de la calle, son aceptables en un salón. La mezcla de dos telas, ricas ambas; el empleo de encajes y de lazos y la complicación de que son susceptibles nuestros vestidos actuales, les da un aspecto regio, aunque algo vistoso. Todavía tardará algo la apertura de los salones, y me urge por lo tanto daros idea de estos suntuosos atavíos; pero como ensayo preliminar os recomendaré un modelo que acabo de recibir, y así puede servir para salón como para teatro: compónese de tela suah azul pálido liso y azul pálido brochado: la falda, lisa, va cubierta por detrás de volantes brochados, y un echarpe terminado por fleco de ancho enrejado de malla azul y rosa adorna la falda por delante, sujeto con lazos rosa azul á los lados, terminando otro echarpe igual la coraza brochada azul, que cierra por delante con tres órdenes de botones pequeños rosa: la vuelta de manga va orillada de rosa con lazo de este color, y gola Gabriela de encaje blanco termina este elegante traje de dos distintas telas y dos distintos colores.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1, 2 y 23. VESTIDO CON ECHARPES.

(Patron de la túnica y dibujo del bordado, en el pliego por el revés, núm. XII, figs. 52 y 53.)

Este traje que presenta el grabado por delante y por detrás, es muy distinguido y puede hacerse en toda clase de telas, pudiendo utilizar para él alguno de seda rayada ó cuadrillé, añadiendo algunas varas de tela lisa. La falda de cola va ceñida por cordones, y la coraza es una repetición de las ofrecidas por nuestro periódico, añadiéndole en la costura del centro tela suficiente para una tabla interior en el talle. La túnica se frunce del talle y se recoge de cada lado de una manera distinta: la fig. 52 del patron ofrece la forma y medida del paño de adelante y de las nesgas, que se reducen con algunos pliegues al largo que deben tener, uniéndose con tirantes y botones que van ocultos bajo los echarpes de atrás: el número 2 muestra perfectamente la disposición de estos echarpes sujetos de un lado por lazos de cinta de 12 cents. de anchura y teniendo cada uno 122 cents. de largo por 87 de ancho, reducidos con pliegues en el talle, y todos guarnecidos de adorno. El núm. 1 muestra un vestido de faya carmelita con adornos de terciopelo y fleco en su mismo color, y el núm. 2 otro de lana color gris claro con galones y encaje ruso. La limosnera suspensa de cadena de metal la ofrece el núm. 23.

3. CUERPO ESCOTADO PARA NIÑA.

Este cuerpecito se cortará fácilmente por el patron ofrecido en Setiembre, y tomando ántes las medidas á la niña para quien se destine: puede hacerse en toda clase de telas y el adorno son plegados de la misma tela con guarniciones bordadas.

4, 5 y 24. BABEROS.

(Patron y dibujo en el pliego por el derecho, núm. III, figs. 7 y 8.)

4. *Babero con mangas.*—Es de piqué forrado de percal, con el volante de muselina bordada, cosido entre las dos telas y otro encima cosido con cabeza por medio de un biés. Los hombros y mangas cierran con botones y presillas de soutache.

5 y 24. *Babero con cuello.*—El núm. 24 muestra este babero por la espalda, que forma un cuello cerrado con botones y presillas: es también de piqué, guarnecido de entredoses y encaje: el entredoso alterna con el encaje para formar el plastron de adelante, y los volantes que adornan el babero van cosidos con pequeños bieses. Ambos baberos llevan al escote un pequeño biés.

6 y 7. TRAJES PARA NIÑAS.

6 y 28. *Vestido para niña de 11 á 13 años.*—(Patron en el pliego por el revés, núm. XI, figs. 45 á 61.)

Es un vestido de lana rayada azul en dos tonos, y los bieses y limosnera llevan un pequeño vivo del azul más claro. La falda se adorna de un plegado de 9 cents. con biés á la pegadura, y la túnica formada sólo por paño y dos nesgas lleva otro plegado más estrecho: despues de unir los paños de esta túnica, á cuyo efecto damos el pequeño croquis del patron para que se comprenda mejor, se recoge por detrás de un lado con dos pliegues y del otro con cuatro á 16 cents. del talle, dejando, por lo tanto, las dos orillas desiguales, y colocando la más corta sobre la más larga, como muestra el núm. 28. El echarpe que completa esta túnica por detrás es una tira de la misma tela y adorno que forma lazada y caída. Chaqueta abotonada por detrás y manga con vuelta, biés y doble plegado.

7 y 18 á 21. *Vestido para niña de 4 á 7 años.*—(Patron en el pliego por el revés, núm. X, figs. 34 á 44.)

El vestido presentado por los números citados consiste en un vestido alto y paletot sin mangas, también presentado en los números 18 y 19. El modelo números 19 y 20 es de tela brochada gris, adornado de galones del mismo color, y el volante fruncido que termina la falda del primero, se corta al biés, de 8 cents.: el otro modelo números 18 y 21 es de cachemir azul claro con tiras bordadas á la inglesa. El vestido núm. 7, que ofrece el conjunto, es de lana de un color con galones y fleco. La falda, como indica el núm. 21, lleva tres grandes tablas por detrás, y el paño de adelante se corta como indica el patron con el centro al hilo. El echarpe de la misma tela tiene 12 centímetros de ancho por 140 de largo y se anuda por detrás, pasándole por el paletot por dos aberturas practicadas al efecto (véase el núm. 18). Los bolsillos de este paletot van adornados de lazos y el del pecho simplemente de un ribete.

8. PAÑUELO FICHÚ.

Trabajo anudado en bastidor.

Este género de labor, de que hemos ofrecido diferentes muestras, es un tejido más fácil que todos los otros, y de él pueden hacerse toda clase de prendas de abrigo. Como recordarán nuestras lectoras, no hay más que tender en un marco ó bastidor la lana, sujeta con pequeñas puntas de París, y anudar los cruces con lana ó con seda, y á veces formar en el atado pequeños moños ó borlas. El que presenta el modelo es de lana azul con los moños de la cenefa blancos y el fleco terminado por otros iguales: su forma es la de un medio pañuelo, y dos pliegues le dan figura en el hombro.

9. FICHÚ DE ENCAJE.

(Patron en el pliego por el derecho, núm. II, fig. 6.^a)

Este género de fichús se llevan de encaje negro, blanco ó color de marfil. Se fija el encaje sobre un patron y se cose pié con pié, por donde la anchura lo permita, llevando el resto del fondo con tul liso que además se cubre de otro encaje, cuidando de hacer los remates con todo el primor posible. Un plegado de crespon ó tarlatana guarnece todo el borde, y el adorno de manga debe ser igual, sobre todo para traje de salón ó teatro, como le presenta nuestro modelo.

10 Y 11. CUERPO CORAZA.

(Patron en el pliego por el revés, núm. IX, figs. 29 á 33.)

Estos grabados representan por delante y por detrás una coraza de muchos pedazos, destinada principalmente á vestidos de dos telas: la espalda sola tiene ocho pedazos; los dos del centro de otra tela y se tiene cuidado al cortar la tela por el patron de dejar la necesaria para entrar en las costuras, reuniendo las piezas por las letras correspondientes: los delanteros repiten igualmente el centro de otra tela figurando chaleco. El adorno de manga es un doble bullonado con plegados á los bordes y un lazo de cinta: otro más ancho adorna el término de la aldeta por detrás.

12 Y 13. VESTIDO CON TÚNICA RECOGIDA EN ABANICO.

(Patron de la túnica en el pliego por el derecho, número I, figs. 1 á 5.)

La falda, mangas y plegados son de faya gris oscuro, y la túnica de cachemir color más claro, pudiendo adonarla flecos, encajes, galones ó plegados de 14 cents., y el patron de la túnica va enteramente exacto; pero hay necesidad de algun cuidado al reunir las distintas piezas: el paño de adelante y nesgas se completan por las nesgas plegadas en solapas de atrás, y el delantero no tiene más que un pliegue que sigue en costuras hasta abajo. La forma original de los costadillos exige un patron especial,

que ofrecemos además en croquis, terminando los costadillos y espaldas en lazadas que se fijan debajo de la aldeta de la espalda, que es postiza. Los pedazos que forman las aldetas ó abanicos son estrechos y de forma triangular, y van cosidos por el derecho para que al volver cubran la misma costura, plegándolas con gran igualdad para que formen los abanicos, que se sujetan además con algunos puntos interiores.

El núm. 12 muestra perfectamente la disposición, y por delante adornan la túnica dos hileras de botones además de los flecos, bieses ó plegados de alrededor.

14. PUNTILLA DE TRENCILLA Y CROCHET.

El dibujo presente dará la ejecución de esta puntilla, que se comienza por hacer separadamente las estrellas que ocupan el centro de las ondas; y en la última vuelta de ellas, formada por hojas de cinco picots, se va sujetando la trencilla al hacer el picot del centro, tomando y dejando las presillitas que indica el grabado: otra vuelta de picots por el lado exterior de la trencilla, y por el otro borde una cadeneta lisa con una vuelta de barras encima terminan la puntilla.

15 Á 17. CANASTILLAS.

15. *Canastilla con pintura silueta.*—(Patron y dibujo en el pliego de patronés, núm. VI.)

Compónese esta canastilla de seis partes unidas por lazos y un fondo exágono, al que corresponden las seis partes de la barandilla, y puede ser de cualquiera clase de madera enriquecida con pintura silueta. El patron da la figura de cada pieza, y el dibujo se copiará por el que ofrece el mismo patron, agujereando los bordes de la madera para pasar las cintas que sostienen las piezas, aunque deben, para mayor solidez, fijarse con alambre y encima la cinta con adorno.

16 y 17. *Canastilla bordada.*—Es muy cómoda para conservar los restos de carretes de hilo ó ovillos de lana: la armadura es dorada, tiene 4 cents. de alto por 21 de circunferencia por arriba, y 19 por abajo; el fondo es de carton bronceado, y la cenefa núm. 17 la guarnece alrededor. La cenefa es de cachemir negro, los tallos de las ramas son café, el follaje será de dos tonos, las estrellas rosa y la cinta figurada azul. Esta tira se pega con goma fuerte al carton, ó se cose si la armadura es de mimbre.

22. PUNTILLA DE TRENCILLA Y CROCHET.

Hácese con solas dos vueltas, por un lado á ondas con picots, y por el otro á barras separadas por 3 puntos lisos, sujetando siempre 2 picots de la trencilla.

25. ZURRON PARA CAZA.

Tejido anudado.

Esta es la época de la caza, y la bolsa que presenta el grabado se hará con cordel fino de cáñamo y del tamaño que se quiera. En el número próximo daremos muestra para esta labor, que completa una pata ó cartera de lo mismo. Puede forrarse de tela ó de piel, y una correa ó cordón del mismo cáñamo anudado la suspende del hombro.

26 Y 27. TÚNICA PRINCESA.

(Patron en el pliego por el revés, núm. VIII, figs. 25 á 28.)

Estos grabados presentan por delante y por detrás una misma túnica de distintas telas y adornos, que puede llevarse con falda igual ó distinta. Al cortar la túnica, el delantero y costadillo se cortan iguales, lo que explica perfectamente el croquis reducido, y en él se ve que la mitad de la espalda se recorta por abajo, para que al cruzarse uno sobre otro resulten de dos largos diferentes. Las vueltas de manga van también en el patron, y un fichú abierto en corazon, como el escote, la completa.

JOAQUINA BALMASEDA.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

En la octava plana del número anterior aparecieron equivocados los números de los grabados correspondientes al bordado en oro; pero esperamos que nuestras inteligentes suscriptoras habrán sabido rectificarlos.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



EL PEREGRINO.

Sembrado está de abrojos,
Penoso es el camino,
El pobre peregrino
Tropieza sin cesar;
Apénas ya si fija
La planta dolorida,
La Fe, que nos da vida,
Empieza á vacilar.
Se turba, se detiene,
El alma desfallece,
La duda en tanto crece,
¡Ay Dios! no avanza más.
El vértigo le invade,
Sus ojos espantados
Se tornan angustiados
Al valle que dejó;
En él va ya á lanzarse,
Sin ver que en él le espera
Al fin de su carrera
La eterna perdición.
Pero, murmura el labio
El nombre de María,
Y siente en su agonía
Que es ménos el temor.
Advierte el peregrino
Que vuelve á él la esperanza,
Afirma el pié, y avanza,
No duda... se salvó.

RAMON CAMPUZANO Y GONZALEZ.

EN LA MUERTE

de la sentida poetisa

CONCEPCION DE ESTEVARENA.

¡Doblan! ¡Oís! Un lúgubre gemido
Hiende el espacio con doliente voz;
Es el suspiro de angustiosa muerte,
Que dolorido exhala el corazón.

Es el grito profundo, lastimero,
Que lanzan triste en misera orfandad,
Los que lloran del ángel la partida
A la mansion eterna de Jehová.

Es el dolor intenso, la agonía
Que siente el alma su tristura al ver,
Perdida para siempre la esperanza,
Rebosando del pecho amarga hiel.

El sacro fuego que abrasó su mente
Como candente lava de un volcan,
Oscureció la luz de su existencia,
Y á otras regiones la llevó á habitar.

No lloreis, no, su muerte prematura;
Hoy goza alegre de celeste bien,
Ostentando su frente coronada
Por las manos del Hijo de Salém.

Allí, radiante de esplendor y gloria,
Intercede su dulce corazón,
Por los que tristes lloran su desdicha
Y por sus tiernas almas pide á Dios.

Secad vuestras mejillas. Ese lloro
En placentera calma convertid;
Ella no pudo estar entre nosotros
Y á su digna morada fué á vivir.

Secad el llanto que del rostro corre
Surcando presuroso vuestra faz;
Ya es hija predilecta del Cordero,
Llevada á su banquete celestial.

Y si llorais, de gozo sólo sea;
Que alta ventura y envidiable es,
Alcanzar de otro mundo las delicias.
Do sólo ensueño encantador se ve.

José GUZMAN CELIS.

Chiclana, Setiembre de 1876.

NO ME OLVIDES.

VERGISEMEINNICHT.

(Traducción de D. R. M. Fernandez Neda).

En el valle silencioso
Un claro arroyo murmura;
El valle, Cidly, conoces
Y el arroyo que lo cruza.
De los álamos el tronco,
Amante hiedra circunda:
Crece allí la *no-me-olvides*,
Al borde del agua pura.
Azul es como tus ojos
La flor modesta, y dibuja
Una sonrisa en su boca
Que tiene el rocío húmeda.
Yo cogí, Cidly, la flor,
Y exclamaba en mi ternura
Pensando en tí: ¡*No me olvides!*
Y allá á lo lejos se escucha
La doliente voz del eco
Que ¡*no me olvides!* murmura.

KLOPSTOCH.

AMOR DE MADRE.

NARRACION ESCRITA

POR MARIA DEL PILAR SINUES.

III.

Antes de pasar adelante, para seguir narrando los acontecimientos de esta historia, es preciso que yo dé á conocer á mis lectores las relaciones que unian á Benedicto con lord G... y su familia, y de qué naturaleza eran estas relaciones.

Un célebre médico de Londres habia sido amigo de lord G... desde su infancia, durante la cual habian estado unidos por esas simpatías de niños tan poderosas y tan imborrables.

Esta amistad siguió pura é inalterable, cuando ambos llegaron á la edad madura, si bien habia empezado á notarse en sus opiniones cierta diversidad.

El carácter de lord G... era frío, altivo y reservado.
El de sir James, expansivo y afectuoso.

Cuando habia que hacer algun sacrificio, siempre era sir James el que lo efectuaba. Lord G... se parapetaba en su habitual frialdad, y dentro de ella era inaccesible como la tortuga dentro de su concha.

Lord G... envidió á pesar de los cuidados que su amigo prestó á su esposa; porque cuando la mano de Dios ha contado las horas de una criatura, la mano de los hombres no basta á contener su número.

Lady G... murió.

Tres años despues de cerrar los ojos, el viudo anunció á su amigo su resolución de volverse á casar.

Sir James se admiró un poco de tal resolución y le aconsejó que no la llevase á cabo.

—¿Por qué? le preguntó lord G... ásperamente.

—Por la misma razón que no la llevo yo.

—¿Y puede saberse esa razón?

—Sin duda: la razón es porque tengo un hijo para el cual quiero vivir sola y únicamente.

—¿Y él te pagará esa abnegación?

—Pienso que sí.

—Pues yo pienso que no.

Signiéronse algunos momentos de silencio.

—Demos caso que no me la pague, dijo sir James, tomando de nuevo la palabra: al ménos me quedará la satisfacción de haberle dado esta prueba de afecto; si no la agradece, tanto peor para él.

—¿Es que me aconsejas que haga yo lo mismo?

—Ciertamente.

—Pues amigo mio, no me has convencido; persisto en mi idea y me caso.

—¿Pero con quién?

—Con una joven española.

—¿La has conocido en tu viaje?

—Sí.

—¿Y ya conoces su carácter, sus inclinaciones? ¿ya sabes que te hará feliz?

—En nada de eso he pensado.

—¿Es posible!

—Nada más cierto.

—¿Pero y si su genio no se adapta al tuyo? ¿y si es iracunda, displicente ó coqueta?

—Aunque sea todo eso yo la corregiré; además tengo á mi hermana Arabela que está siempre á vista de todo, y que es la que se entiende en el gobierno de la casa; mi mujer estará descansada y nada echará de ménos.

—¿Pero y tu hijo?

—Mi hijo es independiente, tiene sus rentas y vive á su gusto; nada tendrá que ver con mi mujer, ni mi mujer con él.

Sir James dejó ya de hacer objeciones, porque conoció que de nada podían servir. En cuanto á lord G... un mes despues se casó con la hermosa Carmen por poderes, y ella fué despues á Inglaterra acompañada de su madre y de su tío.

Aquella hermosa joven no era rica; su familia, antigua é ilustre, era bien considerada en la corte de España. La madre de Carmen, viuda desde ya hacia algunos años, habia dado á su hija una educación excelente que, unida á su gran talento, habia hecho de ella una niña verdaderamente distinguida: rayaba entónces en los diez y siete años, y su belleza era proverbial, no sólo en Madrid sino también en Cádiz, su patria, donde residian largas temporadas por tener allí su casa solariega.

Madre é hija vivían al lado de un anciano, hermano de la primera, antiguo magistrado que habia heredado un pingüe patrimonio de los abuelos de Carmen.

Cuando ésta entró en Londres le pareció que una plancha de hierro oprimía su corazón; aquel cielo nebuloso y blanquecino, aquella espesa niebla, la tristeza y soledad de aquella ciudad industrial y comercial á la vez, pesaban sobre su corazón; la hija del sol sentía allí frío en el alma.

Fué recibida por lord G... su esposo, hombre ya cercano á la vejez; parecióle á Carmen mucho mas helado y adusto aún que cuando le habia conocido en Madrid.

Pero mucho más que su esposo le atemorizó la ruda y helada figura de Osvaldo, entónces adolescente, pero que ya la recibió con una animadversión demasiado visible para que pasara desapercibida á la sagacidad y penetración de Carmen.

Sin embargo, el joven estuvo con ella político y casi galante: por ninguna falta de atención podia reconvenirsele; cortés y obsequioso con la esposa de su padre, la llamaba siempre Milady, le daba el brazo para ir al comedor, le daba el abrigo al salir de un baile, y la servía en la mesa con cuidado y galantería.

El mundo, que solo se paga de las apariencias, solía decir:

—¿Qué atento está sir G... con su madrastra! qué joven tan excelente y que sumiso á su padre!

Sin embargo, Osvaldo jamás perdonó á lord G... su segundo casamiento, y en el fondo de su alma detestaba á aquella dulce y suave criatura, como á su más mortal enemiga.

Sir James, el bueno y bondadoso doctor, fué la única persona que realmente simpatizó con la joven recién casada.

Habiéndose vuelto á España la madre y el tío de Carmen, quedó esta sola y melancólica entre aquella familia que le era casi desconocida. Su único amigo era sir James, y un precioso niño hijo de este, cuyo nombre era Benedicto.

La infancia y la juventud se comprenden muy pronto: Carmen hallaba un placer sin igual en oír la charla del pequeño Benedicto, que pasaba horas enteras á su lado, ya oyendo cantar á Carmen canciones españolas, que se acompañaba con el piano, ya viendo á la señorita Arabela arreglar sus cofres y sus cómodas ó tejer medias caladas, con su imperturbable gravedad.

IV.

Contaba entónces Arabela cerca de treinta años; pero ya era tan seca, tan angulosa, tan estirada y tan amarillada, como á los cuarenta y cinco y como lo habia sido á los veinte, por que hay mujeres que no tienen edad: nacen viejas, viven viejas, y mueren sin haber conocido un solo día de belleza y juventud.

Benedicto amaba, sin embargo, aquella figura delgada, pálida, casi diáfana, tan apacible, tan condescendiente con sus caprichos de niño, tan buena, en una palabra: amaba á aquella excelente señorita Arabela, que le daba todos los días dulces, pastelillos y conservas, y que le cantaba la *nana* cuando queria dormirse acostado en los almohadones del sofá.

Pronto vino á alegrar la sociedad de las dos damas un encanto nuevo. Lady G... tuvo una niña: una niña muy bella, de la que fueron padrinos en la pila bautismal miss, Arabela y sir James, con gran disgusto de lord G... que por satisfacer el tierno empeño de su hermana y de su amigo, hubo de excusarse con la duquesa de W..., dama de honor de la reina, que queria ser la madrina de su hija.

Benedicto fué desde entónces muy feliz: mecido á la niña en su cuna era dichoso, y se creía un héroe al mismo tiempo, al ver que otro ser mucho más pequeño y delicado necesitaba de sus cuidados, y reía ó lloraba según su voluntad ó su deseo.

Cuando la niña dormía, Benedicto se sentaba grave-

mente al lado de la cuna, é impedía que la despertasen haciendo ruido.

De esta suerte pasaron cinco años; durante ellos muchas veces se durmió el niño en la misma cuna de la niña, y muchas veces les contempló la joven madre en un grupo delicioso con las manitas enlazadas y sonriéndose mutuamente á través de sus sueños.

Conforme Benedicto iba creciendo y se iba haciendo fuerte, su cariño para con María variaba un tanto en las formas, pero era el mismo en el fondo: grande, inmenso, inalterable: María era tan débil y tímida cuanto él fuer-

ra inexplicables: en aquellos ojos, abiertos siempre como dos estrellas había tanta ingenuidad, tanta tristeza, tanta dulzura, tanta ternura, que ejercían en el que los miraba una influencia irresistible.

Su boca era un capullo de rosa; su frente el espejo en que se reflejaba un talento poco común y una inocencia angelical; tenían sus mejillas la redondez fresca y florida de la infancia, y sus labios la triste y dulce sonrisa de los predestinados.

María era débil, tímida y tan apocada, que el ladrido de un perro la hacía perder el color y ponerse á temblar;



4. Babero con cuello.

(Patron y dibujo: pliego por el derecho, núm. III, figs. 7 y 8.)

te y valeroso: si la niña cometía alguna faltilla leve, él hallaba siempre medio de echar sobre sí toda la culpa; la niña lloraba, él la paseaba en sus brazos hasta acallarla.

Todos los rigores de la dentición los pasó María acompañada de Benedicto, y cuando éste no podía consolarla ó acallarla, lloraba con ella, pero de un modo silencioso y triste.

Más tarde le cogía nidos, frutas y flores: el semblante blanco, puro y un poco triste de María sólo se alegraba cuando oía venir á su amigo, y cuando su padre se lo llevaba parecía que con él se iba toda su alegría.



3. Cuello escotado para niña



5 y 24. Babero con mangas.

(Patron y dibujo: pliego del derecho, núm. III, figs. 7 y 8.)

en su boca no había más que palabras de miel, y nadie recordaba haberla visto jamás encolerizada. Los dos niños eran Pablo y Virginia trasladados á nuestro siglo.

Una mañana llegó muy asustado uno de los sirvientes de Sir James; preguntó por Milord G... y habiéndole dicho que se estaba paseando en el parque, corrió á él por que ya tenía franqueza en la casa para eso.

— ¡Ah, señor! exclamó, así que pudo alcanzarle con la vista: ¡mi amo se muere!

— ¡Cómo! ¿Qué es eso? ¿Qué es lo que dices? Ex-



6. Vestido para niña de 7 á 11 años. (Patron: pliego por el revés, núm. XI, figs. 45 á 61.)

7. Vestido para niña de 4 á 7 años. (Patron: pliego por el revés, núm. X, figs. 34 á 44.)



8. Pañuelo-fichú.

Por lo demás, el contraste que formaban estos dos niños era el más extraño.

Benedicto era alto, robusto, con grandes ojos negros, tez morena y hermosos cabellos; negros como sus ojos sus cejas y sus luengas pestañas: su boca era una flor de coral; su nariz noblemente larga y un tanto aguileña; su frente ancha y despejada, llena de altivez y de majestad; había en todo él una expresión de fuerza y de osadía que asustaba; era valiente hasta la temeridad, generoso hasta ser pródigo; fuerte y sóbrio como un espartano; á intervalos risueño y severo; siempre veraz y decidido.

María era pequeña, delgada, esbelta, rubia, blanca, casi diáfana: había en ella más de sílfide que de niña; era una hada en la infancia.

Tenía los cabellos largos, rizados y de un rubio vaporoso; los ojos muy grandes y azules, coronados de largas pestañas doradas, lo que daba á su semblante una suavidad y dulzu-



9. Fichú de encaje. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, fig. 6.)



405

1258

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Plaza de Isabel 2.^a II Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

clamó asustado m
pues realmente est
mucho y amaba
to el podía amar
amigo.

—Digo, señor, q
amo se muere y q
plica á vuestra g
que venga á casa a
tante.

—Anda. que te
dijo lord G...

En efecto, medi
después se hallaba
cabecera de su am

Este había caído
caballo al ir á vis
un pobre hombre
aldea inmediata.

La caída había
muy peligrosa :
recibido dos golpes
en la cabeza y en
cho el otro.

Estaba pálido
sangrentado : su
vientes lloraban e

redor del lecho :
dicto le tenía ab
estrechamente :

más pálido que el
mo y echaba en
suyo miradas son

y casi feroces co
temiera que fue
arrebatarle á su

aunque fueran los
de la muerte los q
gasen allí, pareci

puesto á romper
rechazar su presie
micida.

Cuando el doc
á su amigo, le es
débilmente la m

hizo seña á sus c
para que se ret
todos.

Obedecieron ,
dando solo con s
go y su hijo :

—Querido Art
dijo, ¡gracias por
venido; todo mi



clamó asustado milord, pues realmente estimaba mucho y amaba cuanto él podía amar á su amigo.

—Digo, señor, que mi amo se muere y que suplica á vuestra gracia que venga á casa al instante.

—Anda, que te sigo: dijo lord G...

En efecto, media hora después se hallaba á la cabecera de su amigo.

Este había caído del caballo al ir á visitar á un pobre hombre á una aldea inmediata.

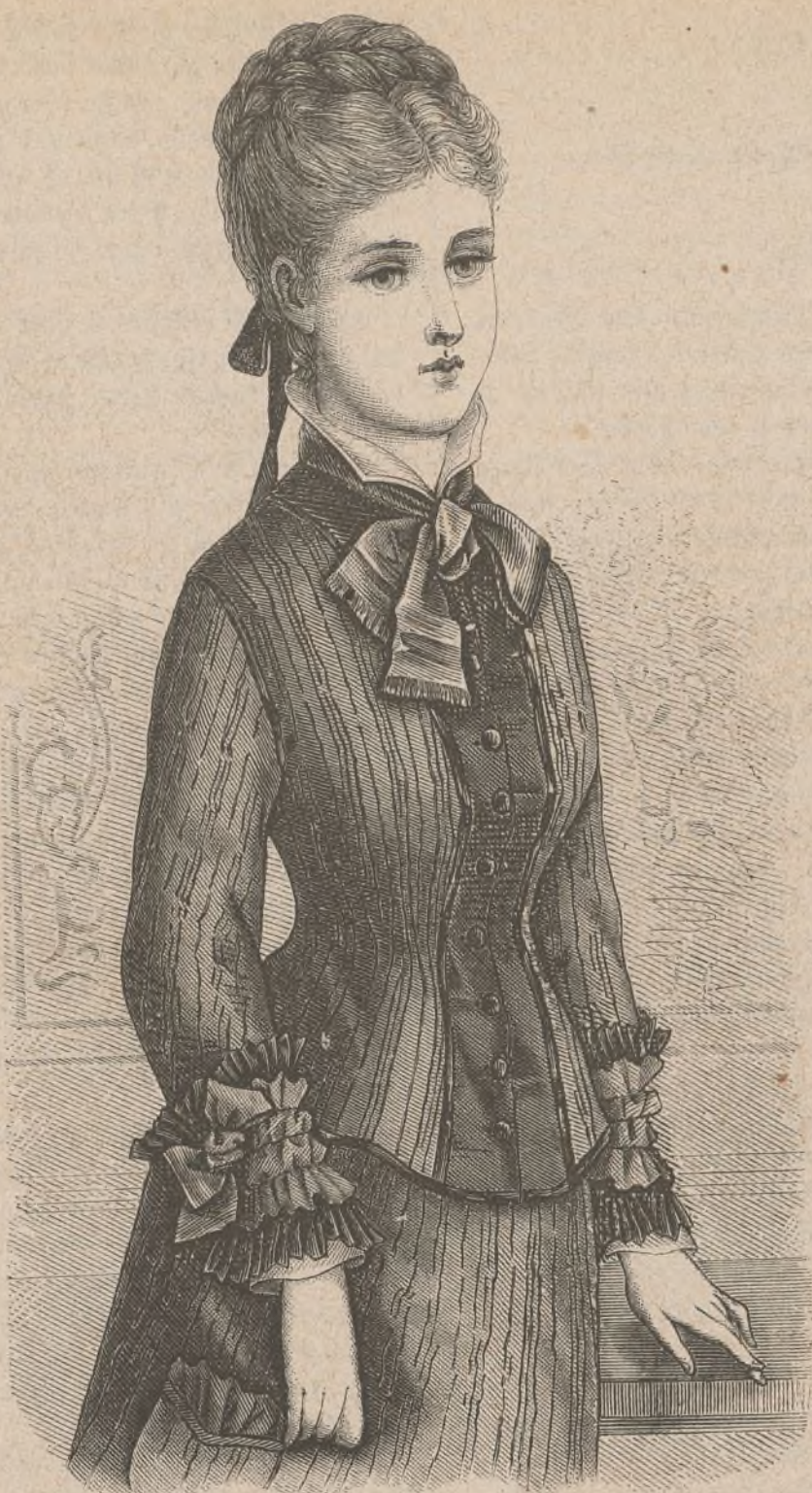
La caída había sido muy peligrosa: había recibido dos golpes: uno en la cabeza y en el pecho el otro.

Estaba pálido y ensangrentado: sus sirvientes lloraban en derredor del lecho: Benedicto le tenía abrazado estrechamente: estaba más pálido que el enfermo y echaba en torno suyo miradas sombrías y casi feroces como si temiera que fuesen á arrebatárle á su padre; aunque fueran los brazos de la muerte los que llegasen allí, parecía dispuesto á romperlos y á rechazar su presión homicida.

Cuando el doctor vió á su amigo, le estrechó débilmente la mano, é hizo seña á sus criados para que se retiraran todos.

Obedecieron, y quedando solo con su amigo y su hijo:

—Querido Arturo, le dijo, ¡gracias por haber venido; todo mi temor



10. Cuerpo-coraza visto por delante.

(Patron: pliego por el revés, núm. IX, figs. 29 á 33.)



11. Cuerpo-coraza visto por la espalda.

que miraré á Benedicto como á mi segundo hijo.

—¡Me basta... me basta! murmuró el doctor, dejándose caer desfallecido sobre las almohadas: sé lo que vale tu palabra... pero oye todavía... oye...

—¡Habla! ¡Quiéres algo más? ¡No temas decirme todos tus deseos, que serán leyes para mí!

—¡Me lo aseguras?

—Te lo juro.

—Pues bien... añadió el doctor, cuya voz se iba debilitando por instantes: ¡Yo quisiera que Benedicto fuese el esposo de María!...

—Lo será.

Una radiante expresión de alegría iluminó el semblante del herido, pero ya no pudo expresarla con palabras; su cabeza volvió á caer pesadamente sobre las almohadas, sus labios se movieron, pero no articulaban ningún sonido.

Lord G... quedó allí al lado del lecho silencioso y sombrío: fuerza es hacer justicia á su corazón: en aquellos momentos pensaba sólo en el amigo leal que había compartido todos los dolores de su vida y todas las alegrías de su ambición.

Cuando pudo recobrar un poco de reflexión quiso sacar de allí á Benedicto, pero el niño se resistió enérgicamente.

(Se continuará.)

consistía en que no te hallases ahora en tu casa para acudir á mi llamamiento, porque luego quizá hubiera sido tarde!

Lord G... estrechó la mano de su amigo, y éste prosiguió:

—Me muero... mis heridas son de las que no se curan... y sólo un milagro del cielo pudiera...

Detúvose aquí, y prosiguió con triste sonrisa:

—¡No espero este milagro! Sin embargo, no me quejo tampoco: ¡Dios tiene contadas las horas de nuestra vida y nos llama á su lado cuando más nos conviene! ¡Hágase su santa voluntad!

—¡Deja, por Dios, esos tristes pensamientos, amigo mío! exclamó lord G..., que á pesar de su dureza y frialdad habituales, no podía contener las lágrimas; déjalos y sosiégate.

—¡Hay un solo pensamiento que me hace daño... sí, un daño horrible! prosiguió el enfermo: ¡este es el de la suerte de este niño!

—¡Tan poca confianza tienes en mí? exclamó Milord G... arrastrado por las circunstancias: ¡si Dios te llama á su seno, tu hijo no será el mío!

—¡Oh, qué es lo que escucho! ¡Será posible, Dios mío! ¡Podré llevarme á la tumba ese pensamiento consolador!

—Sí: yo te aseguro, por mi honor,



12. Vestido con túnica recogida en forma de abanico. (Patron de la túnica: pliego por el derecho, núm. J, figs. 1 á 5.)



13. Vestido con túnica recogida en abanico vista por delante.

EL BELLO SEXO

EN EL CONSERVATORIO DE ARTES Y OFICIOS.

Accediendo á galante invitación de la distinguida escritora Doña Angela Grassi, voy á distraer por un momento la atención de las amables lectoras de EL CORREO DE LA MODA, para bosquejar ligerísimamente un cuadro bellísimo y conmovedor que impresionó mi cerebro, há pocos días, con la más grata y placentera satisfacción.

Invitado expresamente para asistir el día 3 del corriente á la apertura y distribución de premios del Conservatorio de Artes, que el Gobierno sostiene para que sirva de Escuela Nacional para el Comercio, las Artes mecánicas é industriales y los Oficios, confieso desde luego que fui agradablemente sorprendido con la lectura del erudito discurso leído por el profesor de dicho Conservatorio D. José Marcelo Contreras, cuyo trabajo siento no poder analizar detenidamente, cual se merece, y me concretaré con extractar los siguientes párrafos:

«Es digno ver á jóvenes y niños, vestidos muchos de modesta blusa, con las manos encallecidas por un eterno día de duro trabajo y seguramente de escaso alimento, pero con la fe en sus corazones y la esperanza en su voluntad, venir en noches de crudo invierno á manejar, unas veces el fino compás que ha de dar testimonio de su ciencia, otras el lápiz que ha de expresar la idea, con la forma y el gusto que la revista, á estudiar el colorido que ha de animar la obra, la perspectiva que le ha de prestar realidad y movimiento, ó dar vida al barro ó al estuco que ha de hacer corpóreos los objetos. *Importante y digna de consideración es la clase de dibujo para señoritas, que empezó (hace pocos años) con 14 alumnas, y hoy se elevan á 161.*»

En efecto, es noble, digno y conmovedor el espectáculo de ver á elegantes y bellas señoritas recibir de manos del Excmo. Sr. Ministro de Fomento, y ante numerosa y escogida concurrencia, el galardón de la recompensa honorífica que en forma de diploma, y un estuche ó caja de colores, eran recogidas por aquellas blancas y laboriosas manos de tan estudiosa juventud, que no desdeña acudir modestamente y con la mayor compostura á las clases de dibujo, cuya muy útil y necesaria enseñanza es ya tanto ó más indispensable que la de música y el canto; pues sin dejar de conocer que el más bello adorno de una reunión es oír con delicioso éxtasis una voz angelical, acompañada de las armonías no menos celestiales que producen en el teclado los nervios delicados de incomparable artista, resulta que una joven educada en el arte del dibujo y sus aplicaciones á las labores femeninas, tiene mucho adelantado para ganarse honradamente la vida el día que una desgracia ó contratiempo inesperado la dejen sin amparo y abandonada á los azares é infames asechanzas de la seducción.

No queremos la mujer *marisabidilla*, y ménos que las españolas se conviertan, por obra y gracia de ciertas corrientes de la civilización moderna, en *mujer con pantalones* que dirija las industrias, negocios y empresas, que son propias de la fortaleza del sexo barbado. Se pregona mucho acerca de la ilustración y de la emancipación de la mujer, que ésta ha de ser libre, etc., etc.; como si la religión que tenemos la mayoría de los españoles (y no me atrevo á decir católica, porque no quiero que me cuelguen el dictado de *neol*) dejara de enseñarnos á todos nuestros deberes morales, que en nada se oponen á marchar siempre adelante con los verdaderos y magníficos progresos de las ciencias, las artes y la industria del luminoso siglo XIX!

Continúen asiduamente concurriendo muchas señoritas al Conservatorio de Artes, y con el celo del laborioso claustro de profesores, ¿quién sabe si algún día se logrará cerrar la puerta á los lindos objetos de la industria extranjera, elaborados allí en talleres del bello sexo, para que tengamos también en España *pintoras de abanicos; acuarelistas de flores para las viñetas de libros populares; confeccionadoras de cajas de lujo adornadas con esmaltes, sedas, terciopelos, metales y cristal; grabadoras en madera para dibujos de adornos y publicaciones de modas*, y tantas otras aplicaciones del arte moderno industrial?

Cumplido el objeto que me proponía, de consignar, si quiera sea velozmente, el solemne acto ya citado, tengo el gusto de ofrecerme á mis bellas lectoras, poniéndome á sus diminutos pies, como prescribe la tradicional galantería de los caballeros españoles.

MIGUEL MARTINEZ GINESTA.

MARINA

POR

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Para la pacífica ciudad de Uglitch esto era un acontecimiento, y desde un mes ántes todas las damas estaban de revolución, pensando en los trajes que habían de llevar y en el modo de sobrepasar á sus rivales.

Llegó por fin el gran día, pero como nunca hay fiesta completa, cuando más embebidos estaban los espectadores con los variados juegos de los saltimbanquis, el viejo piso del salón no pudo soportar el peso de tanta gente y vino abajo con un estrépito inaudito.

Las risas se convirtieron en gritos de espanto, la alegría en terror, y muchos cojos y mancos tuvieron en lo sucesivo que lamentar aquella desastrosa escena.

Una joven quedó milagrosamente suspendida de una viga desgajada, que amenazaba romperse y arrastrarla consigo. La infeliz perdía el aliento implorando un auxilio, que nadie osaba darle, á pesar de que Eduvís, su madre, ofrecía en premio su fortuna.

Diffícil era la empresa, tanto porque todos tenían sumo trabajo en pensar en sí mismos, como porque para llegar hasta ella era preciso escalar el alto paredón desmoronado.

Muchas probabilidades había de que el que intentase salvarla pereciera con ella, y todos permanecían sordos á sus gritos y á los gritos de su desdichada madre.

Un hombre, empero, salió de entre la multitud, escaló el paredón que se bamboleaba bajo sus pies, marchó sobre la viga rota, cogió á la joven entre sus brazos y volviendo atrás, como si su cuerpo tuviese alas, la depositó en el regazo de su madre.

Era Alejo.

Eduvís le tendió los brazos; pero el joven huyó velozmente y se escondió entre la multitud.

Todo se comenta en las ciudades pequeñas, y los habitantes de Uglitch comentaron largamente estos dos hechos.

Estos rumores llegaron á oídos del joven; comprendiendo que perjudicaban á su protectora se hizo invisible, y hasta se privó del placer de seguirla desde lejos.

En vano Eduvís le buscó por todas partes; se hizo sordo á su llamamiento, y durante muchos meses la crónica escandalosa de Uglitch, que entonces existía como ahora, no hubiera podido añadir á sus páginas ni el más pequeño detalle, si los criados no hubiesen divulgado los misteriosos antecedentes.

Tanta era la circunspección de Alejo, que hasta sus dos amigos ignoraban su misteriosa historia, y nunca les había confiado las penas de su alma por no pronunciar el nombre de su adoptiva madre.

Marina sólo vivía para Jorge, y Jorge para su patria y para Marina.

Estraños ambos al mundo exterior, ninguno de estos antecedentes había llegado á sus oídos, y nada sospechaban de la terrible borrasca en que se anegaba el alma de Alejo.

Léjos de esto, él era el que alegraba con sus canciones ó con sus consejos aquel sagrado templo del amor, y su presencia comunicaba el contento más puro á sus amigos.

En cuanto á los rumores que circulaban sobre los misterios que se verificaban en aquella casa, durante las altas horas de la noche, los cuatro se reían, y juraban que jamás habían oído el más ligero ruido, como no fuese el escaso que producía el conserje del palacio, que era un conserje viejo, sordo y mudo que vivía como el caracol, oculto siempre en su concha.

El aspecto de este extraño personaje, que aparecía sólo una vez cada mes en el mercado para hacer sus provisiones, no era lo que ménos había contribuido á robustecer los cuentos de brujas que circulaban sobre el palacio.

Era una estantigua de ochenta años, alto, flaco, anguloso, de ojos hundidos, nariz prolongada y rubicunda, y su traje que recordaba la moda reinante en tiempo del primero de los Ivanés, estaba en perfecta armonía con su extravagante figura.

Imposible era hacerle preguntas, porque no hubiera oído el estruendo de la ciudad al desplomarse; pero aún cuando no hubiera sido imposible, nadie se hubiera atrevido á formularlas, por cuanto aquellos ojillos verdes y de mirada oblicua, y aquel perfil casi transparente, helaban la sangre en las venas. Así, pues, si algún viajero mostraba deseos de visitar el palacio, todos se sentían aterrados á la idea de ir á llamar á aquella puerta maldita y tolerar la presencia del pavoroso cancerbero, y por natural consecuencia de este temor, las puertas del pa-

lacio no habían girado sobre sus goznes en diez y seis años, más que para dar paso á su único habitante.

Sucedía, pues, que los mercaderes, á los cuales el conserje solía hacer su mensual y abundante provision, le echaban de ménos el día en que tenía costumbre de acudir á sus tiendas, y los vecinos de las casas contiguas al palacio observaron que no salía humo de su puntiaguda chimenea.

Al instante empezó á correr la voz de que el caracol había perecido dentro de su concha, y los más amigos de novedades fueron á dar parte de tan importante suceso á la justicia.

La solución del enigma se ocurrió al instante á la imaginación de los prudentes magistrados; pero ¿quién se atrevería á poner el cascabel al gato? ¿quién tendría valor para penetrar en el palacio encantado?

Cuestión era esta tan ardua, que los síndicos estuvieron tres días con sus noches en sesión permanente, sin poder jamás resolverla. Por fin el más iluminado dió un puñetazo tan fuerte en la mesa de nogal, que hizo retemblar el edificio hasta sus cimientos, y exclamó fuera de sí de contento, que había hallado la resolución del problema.

Su plan era que se perdonase la vida á un reo condenado á muerte, con tal de que consintiese en practicar un reconocimiento en el dominio favorito de las brujas.

Este proyecto fué acogido con unánimes aplausos; pero restaba otra dificultad que vencer. Los habitantes de Uglitch eran pacíficos, y nunca se hacían acreedores á que ciñeran con un dogal su garganta. ¿Qué hacer entonces?

El honrado consejero inventor del plan, puso de nuevo en tormento su fecunda imaginación, dió mil vueltas á la sala, tosió veinte veces en un minuto, y por fin, sentándose con aire grave y sentencioso, dijo:

«Que se pusiera un edicto prohibiendo á todos los ciudadanos salir de su casa en el término de tres días, bajo la pena apetecida;» pero ya hemos dicho que los habitantes de Uglitch eran muy pacíficos, y nadie contravino á una orden tan absoluta.

Fuera de sí el digno magistrado con ver fracasar su ingenioso plan, propuso un nuevo expediente, y este era una absoluta prohibición para que ningún pescador echase sus redes en el Volga. La pesca es uno de los primeros artículos de consumo, é imposible parecía que no hubiese un solo infeliz que se viese precisado por el hambre á desobedecer á la justicia.

Sin embargo los plateados habitantes del líquido elemento pudieron vagar plácidamente por la superficie, durante tres días, sin temor al mortífero anzuelo.

«¿Para qué sirve entonces la justicia, exclamaba el buen hombre ciego de cólera; desdichados, mil y mil veces desdichados nosotros que hemos nacido en un siglo en que las almas enervadas, no sólo no son susceptibles de embriagarse con el crimen, pero ni aún siquiera con la desobediencia? Unos jueces sin criminales son como un árbol seco é inútil, al cual no le es dable producir hojas ni frutos. ¡Desdichada vara de la justicia, que ni aún torciéndote puedes berir la más insignificante cabeza!

«¡Desdichado siglo!»

Pero el tiempo pasaba, el apuro crecía, y sus exclamaciones no concitaban el conflicto.

Volvió el consejo á constituirse en sesión permanente, y tras muchas noches de vela resolvieron adoptar un remedio heroico. Determinaron prender al primero que entrase en la ciudad por la puerta de Moscou, al romper el alba.

Mucho ántes que el sol descorriese las sonrosadas cortinas del Oriente, los concejales se apostaron cerca de la puerta, y allí, con el corazón palpitante de esperanza, acechaban todas las sombras proyectadas en el suelo por la agigantada copa de los árboles.

De repente uno de ellos exclamó con acento de triunfante alegría:

—Escuchad, oigo pasos... alguien se acerca... Muchachos, disponed las armas, y echad encima del infeliz mortal que nos presenta su funesto destino. ¡No oís el crujido de las hojas que huella con su planta? Atención. Acercábase en efecto el ruido, y todos redoblaron su vigilancia...

El alba aún no asomaba; la sombra, como si presintiera que iba á ser puesta en fuga por la luz pronta á blanquear el oriente, se replegaba en el llano, y establecía sus falanges en los negruzcos muros de la ciudad dormida.

Aunque los que acechaban no vieron nada, oyeron resonar los pasos muy cerca de sí, y aún les pareció distinguir el ruido de una fatigosa respiración.

—Á él, gritaron los consejeros.

Los soldados dieron precipitadamente el quién vive; pero ¡oh decepción amarga! sólo les contestó un ronco gruñido, que estaba muy léjos de parearse á la voz humana.

Fieles á la víctima y al perro.

Era por cierto una guía al venero.

Todos los que, arrancados, aún hubo algo.

puso sacrificio atrevido á in-

—Alto, ex-

nes abortado.

envia el cie-

blas que nos

á todos los

tin sabrá re-

gracia de que

tor, su mara-

que apetece-

En la tarde

de la antigua

ca, en uno de

legados asie-

Pero el pe-

plaza, con la

indicio de re-

Fué precis-

Al día sigu-

das del viejo

en los guard-

tículo que ib-

Á las diez

música, que

huesos de Ki-

ba, y á su so-

El Consejo h-

concurrido e-

til es decir q-

las orejas ga-

Llegados t-

gunos hombr-

ta y empuja-

perro, habie-

sus patas un-

Contento

se internó en

Todos det-

un solo inci-

pronto reson-

zan los mast-

la materia. I-

un completo

poco tiempo

lera, arrastr-

serje. Tal v-

animal á bu-

bres, tal ver-

vision de la

abandonar su

Sea como

trando consi-

sintieron por

Chillaron

cundiendo e-

echó á corre-

á los individ-

ignora cuán

Llegó á ta-

cuentan, per-

hasta la noc-

Á todos lo-

los mil enja-

conserje, sa-

inocentes cu-

Lo cierto

desórden, p-

do huir al co-

En cuanto

desde lo alt-

ardiendo, y

niza no se a-

tas del palac-

Entonces

jas, los curi-

los habitant-

antes desier-

En cuanto

yectos habia

tres semana-

relacion est-

crónicas de

¡Es tan pr-

Fieles á la consigna, sin embargo, se echaron sobre la víctima y llevaron á la atónita justicia un enorme perro.

Era por cierto una estrella bien funesta la que perseguía al venerable consejo de Uglitch.

Todos los consejeros llenaron los aires de imprecaciones, arrancáronse los cabellos, se mesaron la barba, y aún hubo alguno que en medio de su desesperación propuso sacrificar al insolente animal, que así se había atrevido á insultar á la justicia.

—Alto, exclamó entonces el fecundo autor de los planes abortados; alto, ese perro es la mágica luz que nos envía el cielo, para alumbrarnos en medio de las tinieblas que nos cercan. Ese perro tendrá un amo: reunamos á todos los habitantes de Uglitch, y el inteligente mastín sabrá reconocerlo. Y aún cuandouviésemos la desgracia de que este desdichado animal careciese de protector, su maravilloso instinto sabría servirnos para el fin que apetecemos.

En la tarde de aquel día todos los habitantes varones de la antigua ciudad formaban círculo en la plaza pública, en uno de cuyos extremos el consejo ocupaba privilegiados asientos.

Pero el perro permaneció inmóvil en el centro de la plaza, con la mirada lánguida y las orejas caídas, sin dar indicio de reconocer á nadie.

Fué preciso, pues, apelar al segundo medio.

Al día siguiente, la multitud ocupaba todas las avenidas del viejo palacio, y hasta había damas encaramadas en los guardacantones, ansiosas de ver el curioso espectáculo que iba á efectuarse.

Á las diez oyéronse resonar los confusos ecos de una música, que hubiera hecho estremecer de ira los secos huesos de Kissiff, si hubiesen resonado cerca de su tumba, y á su son se puso en marcha la respetable comitiva. El Consejo había pedido auxilio al cabildo, el cual había concurrido en procesión á tan estúpida empresa. Inútil es decir que al frente de la comitiva marchaba con las orejas gachas y aire abatido el desdichado perro.

Llegados todos á la puerta principal del alcázar, algunos hombres, prevenidos al efecto derribaron la puerta y empujaron hácia el interior del edificio al pobre perro, habiendo antes tenido cuidado de atar á una de sus patas una larga cuerda.

Contento el animal con haber recobrado la libertad, se internó en las vastas habitaciones.

Todos detenían hasta el aliento temerosos de perder un solo incidente de aquella maravillosa escena, y bien pronto resonaron unos ladridos parecidos á los que lanzan los mastines cuando presienten la descomposición de la materia. Entonces tiraron sagazmente de la cuerda, y un completo triunfo coronó su ingenio, pues al cabo de poco tiempo vióse aparecer al perro en lo alto de la escalera, arrastrando en pos de sí el fétido cuerpo del conserje. Tal vez su instinto había inducido al inteligente animal á buscar socorro para el muerto entre los hombres, tal vez hambriento como estaba, por la sabia previsión de la justicia, no había tenido resolución para abandonar su presa.

Sea como se quiera, cuando salió del alcázar arrastrando consigo aquella escuálida estantigua, todos se sintieron poseídos de un temor supersticioso.

Chillaron las mujeres, murmuraron los hombres, y cundiendo el pánico en todos los corazones, la multitud echó á correr desbandada, arrastrando entre sus oleadas á los individuos que formaban la procesión, pues nadie ignora cuán contagioso es el mal ejemplo.

Llegó á tanto el desorden, que un magistrado, según cuentan, perdió su zapato en la fuga, y otro permaneció hasta la noche encaramado en la copa de un árbol.

Á todos los había herido súbitamente la idea de que los mil enjambres de brujas aposentadas en el cuerpo del conserje, saldrían de él para tomar posesión de otros inocentes cuerpos.

Lo cierto es que el pobre perro debió su salvación al desorden, pues aunque arrastrando su larga cuerda, pudo huir al corazón de los bosques.

En cuanto al cadáver, determinaron arrojar sobre él desde lo alto de las casas circunvecinas haces de paja ardiendo, y hasta después que se hubo convertido en ceniza no se atrevieron los hombres á ir á cerrar las puertas del palacio y á poner en ellas los supremos sellos.

Entonces ya fué otra cosa. Una vez selladas las brujas, los curiosos se acercaron valientemente al alcázar, y los habitantes de Uglitch transitaron sin zozobra por sus ántes desiertas calles.

En cuanto al burgomaestre, que tan estúpidos proyectos había tenido que concebir, cuentan que durmió tres semanas seguidas para descansar de su fatiga. Esta relación está puntualmente sacada de las empolvadas crónicas de Uglitch; ¿pero será verídica? Lo ignoro.

¡Es tan propensa la maledicencia á hincar su sacrilego

diente en las personas y objetos más respetables! ¡Es tan placentero para los hombres de todos los siglos el cubrir de ludibrio á los que mandan!

Sea como se quiera, el olvido va siempre en pos de los sucesos humanos, borrando sus huellas con su manto de espesa sombra, y pronto los habitantes de Uglitch sólo se acordaron de este suceso para adormecer en la cuna á sus hijos pequeñuelos.

No obstante, una noche en que Jorge fatigado por el estudio dormitaba sobre el libro abierto delante de él y Marina trabajaba en silencio á su lado, oyó esta última un leve ruido de golpes acompañado de profundísimos suspiros. No era la primera vez que tales ecos llegaban á sus oídos desde algún tiempo á aquella parte; pero había tratado siempre de despreciar aquel sordo ramor, atribuyéndolo al acaso.

Aquella noche una furiosa tempestad se desencadenaba sobre Uglitch, y el sordo rumor de los truenos, los relámpagos que penetraban al través de las rendijas de la mal ajustada ventana, concordaban tan bien con los ayes subterráneos, que se sintió helada de terror.

Jorge abrió los ojos: su primera mirada buscó, como siempre, el rostro de su amante, y le vió pálido y demudado.

—¿Qué tienes, dulce bien del alma? preguntóla con dulzura.

Marina puso un dedo sobre sus labios y le señaló el punto de donde partía el ruido.

Jorge trató de sonreírse, y no pudo.

Por un instante se sintió embargado de un temor superstitioso; pero luego exclamó con energía:

—Marina, yo no creo en las apariciones, y sin embargo, ese ruido resuena real y positivamente: es preciso, pues, que sea un sér humano encerrado en ese palacio el que trabaja para recobrar la libertad. Acaso el hambre le acosa, y es preciso que le ayudemos en su desesperada empresa.

Para Marina eran órdenes los deseos de su amante; pero el espanto la embargaba hasta tal punto, que permaneció inmóvil y trémula en su sitio.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA.

ENCICLOPEDIA DE LA FAMILIA.

OBRAS SELECTAS DE MME. LUISA D'ALG.

Premiada por la Sociedad nacional francesa de *Encouragement au Bien*.

No puede negarse, que siendo en el día el francés el idioma universal, pues no hay país civilizado en donde no sea conocido; se hace indispensable su estudio á las personas de ambos sexos destinadas á recibir una mediana educación. Bien lo comprenden así los padres que se afanan por enseñarlo á sus hijos.

Sabido es que la asidua lectura de las obras escritas en un idioma, es lo que más nos familiariza con él; pero aquí se presenta un gravísimo escollo, tratándose de imaginaciones infantiles. ¿Son todos los libros á propósito para ponerse en las manos de los niños, sobre todo si son niñas?

Cuestión es esta sumamente trascendental, que nos apresuramos á resolver, recomendando á los padres *La Enciclopedia de la familia*, en la cual hallarán, juntamente con la más pura moral, utilísimos consejos para cumplir cada uno con las obligaciones que le imponen su nacimiento, su estado y su fortuna.

La Enciclopedia, magistralmente escrita y elegantemente impresa, se compone de las siguientes obras:

LOS AMOS DE LA CASA (*el señor y la señora*). Sus deberes con los hijos, criados, amigos, etc.: 3.^a edición. Un tomo.

El arte de saber vivir en todas las circunstancias de la vida. Trata de los usos, costumbres y reglas que deben observarse en sociedad: 11.^a edición. Un tomo.

La ciencia de la vida, obra premiada con una medalla de honor por la sociedad nacional francesa de *Encouragement au Bien*: 4.^a edición. Un tomo.

Fortuna y ruina, colección de novelitas morales dedicadas á las señoritas: 2.^a edición. Dos tomos que pueden comprarse por separado.

La heredera de Santa Fe, novela instructiva, en la cual al lado de un argumento interesante se hallan las más bellas y poéticas descripciones del centro de América: 2.^a edición. Dos tomos.

Por último, acaba de ponerse á la venta, con general aplauso, *La ciencia del mundo*, segunda parte del *Arte de saber vivir en todas las circunstancias de la vida*; obra importantísima, de cuya utilidad sólo podrá dar una ligera idea el índice de las materias de que trata, que es como sigue:

La entrada en el mundo—el modo de darse á conocer

en el mundo.—La entrada en el hogar doméstico.—La mujer sola.—Las relaciones sociales.—Las relaciones en los establecimientos de baños.—Las relaciones entre hombres y mujeres en los sitios públicos.—Los días de campo.—Las apuestas, los juegos de prendas.—Las conveniencias epistolares.—Las invitaciones.—Las visitas y las recepciones.—Diferentes modos de saludar.—Nuestros huéspedes.—La música en sociedad.—La conversación.—Los cumplimientos.—La discreción.—Los consejos.—La timidez y el descaro.—El baile.—Las tertulias de confianza y las reuniones.—El modo de presentarse en sociedad.—En la calle y los paseos públicos.—El arte de dar y recibir.—Los títulos nobiliarios.—El padre y la hija.—El baile.—Los juegos en sociedad y de sociedad.—La acogida.—Conclusion.

Esta obra, que es como la quinta esencia de cuantas se han escrito hasta el día sobre el mismo tema, forma un elegantísimo volumen y es muy á propósito para hacer un lindo regalo á una señorita.

Para adquirir una ó todas las obras que constituyen esta preciosa *Enciclopedia*, basta dirigirse á su editor Mr. Ebhardt, 28, Quai du Louvre, París.

También se reciben los avisos de los pedidos en esta Administración.

ESCUDER.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 37 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Octubre, por las señoritas Doña Melania Aguirre, de Zaragoza; Doña Casta Villegas, de Teruel; Doña Amalia Quiñones, de Santander; Doña Bernarda Quiroga Santos, de Talavera; Doña Mariana Santafé, de Burgos; Doña Teresa Santos, de Valencia; Doña Gertrudis Gomez, de Sevilla; Doña Genara Gutierrez, de Valladolid; Doña Emilia Corbera, de Murcia; y el niño de ocho años, Frasquito Ponce, de Madrid.

I
SOLTERON.

II
CUCUFATE

CHARADA.

Es nombre prima y cuarta
Que se le aplica
A quien astutamente
Lo ajeno pillá;
Fuerte desgracia
Que de estos séres ruines
Hoy tantos haya.
El experto piloto,
Si el tiempo arrecia,
Busca prima y segunda
Cuando está cerca;
Mas si está lejos,
Aguanta la borrasca
A palo seco.
La segunda y la tertia
Nombre es que abraza
Cosas tan diferentes
Al par que extrañas.
Para saberlas,
Se acude al diccionario
De nuestra lengua.
La tertia, cuarta y prima
Es una fruta
En extremo sabrosa
Si está madura;
Eso va en gustos
Y, por cierto, bien raros
Que son algunos.
Es producto precioso
Segunda y prima,
Importado en Europa
Desde las Indias;
Sin ir tan lejos,
En nuestra propia patria
Ya lo tenemos.
Si apurar aún quisiera
Esta palabra,
Otras combinaciones
Tal vez hallara;
Pero termino
Para decir el todo
Claro y preciso.
Este todo es el nombre
De antigua tela
De lana, no muy ancha
Que hoy no se encuentra;
Pues se ha suplido
Con otras diferentes
De anchos distintos.

GERÓNIMO COUDER.

Madrid 11 de Setiembre 1876.

VARIEDADES.

En la elegante tertulia literaria de María de la Peña, se dió días atrás lectura de algunas de las inspiradas composiciones poéticas que ha dejado inéditas Concepcion Estevarena, la mejor poetisa de nuestra última generacion literaria, malograda recientemente en Jaca, donde ha muerto á la temprana edad de 22 años. También se leyeron unas notas biográficas de la desdichada jóven, escritas en forma de carta por el Chantre de la catedral de Jaca, D. Juan Nepomuceno Escacena, en cuya casa y en cuyos brazos espiró Concepcion Estevarena el 27 de Agosto último. Aunque Alarcon, Herranz, Querol y Zarzuela habian amenizado la reunion con elegantes y aplaudidas composiciones, y aunque el jóven (casi niño) Isaac Albéniz, que el mártir próximo sale para Bruselas á continuar su educacion musical, asistido por una proteccion augusta, habia hecho las delicias de los que le oyeron con *Le dernier espoir*, de Gortchak; con el *Gran concierto*, de Weber, y con algunos elegantes



23. Limosnera.

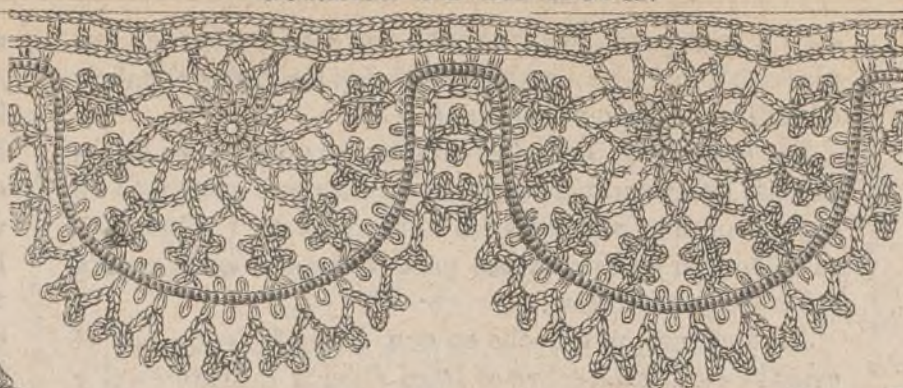
con un continuo sentimiento de melancolía, no inspiraba sino frases cariñosas y de profundo desconsuelo por pérdida de tal valía y en tan temprana edad. Se leyeron seis composiciones y aún parecían pocas; pero no habia copias de más entre las 127 que ha dejado escritas y que parece van á coleccionarse en un elegante volumen. Si Concepcion Estevarena hubiera vivido, nunca se hubiera mostrado más satisfecha de un auditorio más selecto, ni más dulcemente impresionado en su aprecio. Si en espíritu vagaba por donde era objeto de tanta admiracion y hasta cariño, aún en espíritu sentiria la grata complacencia de ver hecha en su obsequio tanta y tan unánime justicia por tanta copia de belleza, de talento, de distincion y de buen tono allí reunidos. A poseer la sostenida vena poética de la en-



26. Túnica Princesa. (Patron: pliego por el revés, núm. VIII, figs. 25 á 28.)



15. Canastilla con pintura silueta. (Patron y dibujo: pliego por el derecho, núm. IV.)



14. Puntilla de trencilla y crochet.



18. Paletot para niña.

19. Paletot para niña.

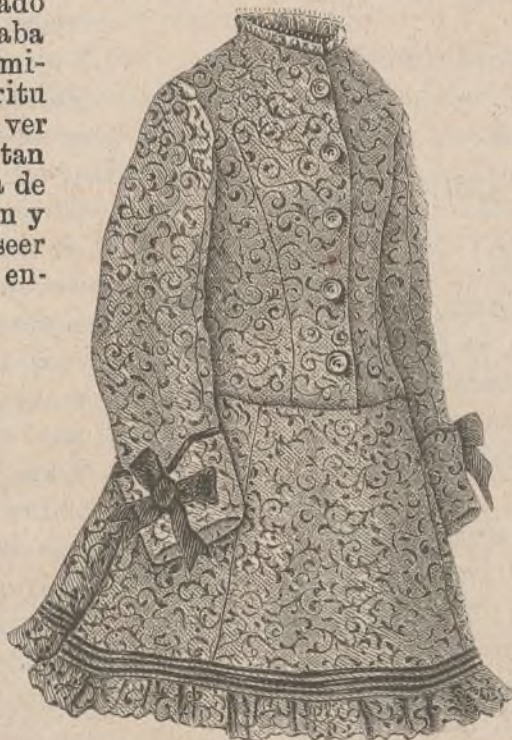


22. Puntilla

de crochet.



25. Zurrón para caza.



20. Vestido para niña de 4 á 7 años.



28. Vestido para niña de 11 á 13 años. (Patron: pliego por el revés, núm. XI, figs. 45 á 61.)



21. Vestido para niña de 4 á 7 años.



27. Túnica Princesa. (Patron: pliego por el revés, núm. VIII, figs. 25 á 28.)



17. Cenefa para la canastilla.



16. Canastilla bordada.

EUSEBIA C. DE CASTAÑON
SPOZ Y MINA, 16, MADRID.

Especialidad en confeccion de sombreros para señoras y niños; reforma de los mismos.
Trajes para niños; juegos de cuellos y puños para señora: faldas de bautismo.

Explicacion del Figurin 1238.

FIG. 1.^a Traje para teatro ó reunion. -- La falda y la coraza son de seda brochada color de marfil. El paño de costado va plegado, sostenidos los pliegues con una cinta labrada color cardenal. Los de costado forman una especie de quilla bullonada de distancia en distancia, y separados los bullones con biases cardenal. La cola es lisa. La coraza abrocha al través, con botoncitos vestidos de seda cardenal; es decir, que el platon sobrecarga: empieza á abrocharse en el hombro, atraviesa el pecho dibujando una graciosa curva, y acaba por detrás en el costado derecho. El delantal y las mangas son de tela brochada, imitando guipur color de salmon y marfil, cerrando por atrás el mantelo con lazo de caídas color cardenal.

FIG. 2.^a Traje para paseo y via-

conquistado una perpétua memoria de cariño y una aureola de inmortal admiracion.

**

La compañía que actuará en el Teatro de Apolo es excelente, y de seguro proporcionará ratos de verdadero solaz al público que suele adunarse en aquel bello coliseo.

La empresa, con un celo que la honra, se propone poner en escena, entre otras muchas obras de valia

Perico el de los palotes, última produccion del señor Azcona, adornada con todo el aparato que su argumento requiere; la ópera española del Sr. Bretón, titulada *Guzmán el Bueno*, y los *Contrabandistas*, de Offenbach. Le auguramos desde luego un éxito sumamente lisonjero.

**

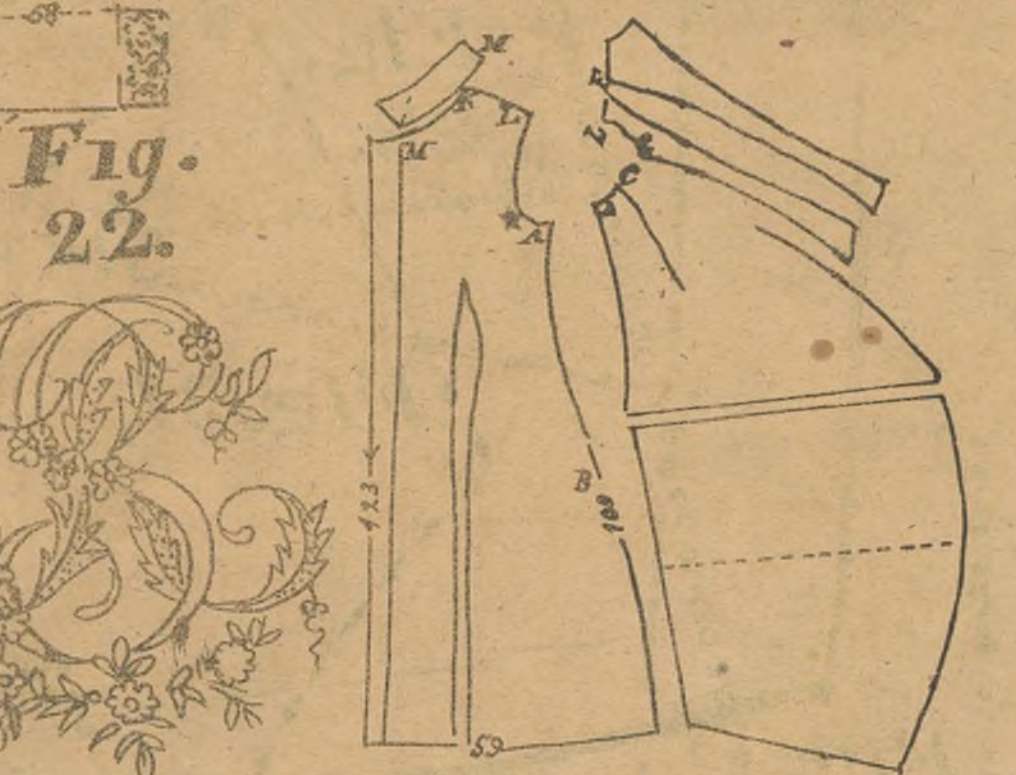
Recomendamos á nuestras amables lectoras el nuevo Almacén de Alfombras que han establecido los Sres. R. Gonzalez y Compañía en la calle del Príncipe, núm. 14, contiguo al Teatro de la Comedia, en donde hallarán una admirable variedad de géneros á precios sumamente económicos.



24. Espalda del babero núm. 5.

Explicación de 7 patrones y varios dibujos, cuyos grabados aparecen en las
páginas 39 y 40 de El Correo, correspondientes al 18 y 25 de Octubre.

Núm. 1.—Patron de la manga en forma de abanico.
Mitad de la manga del modelo; 50 cent. de ancho de arriba, y 41 de abajo.
Fig. 1.—Delantero (A, K, L, M, N).
Fig. 2.—Mitad del costado (parte superior) (A, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 3.—Mitad del costado (parte inferior) (B, N, O).
Fig. 4.—Una parte doblada con
línea de perfil.
Fig. 5.—Primera parte de la espalda (C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 6.—Segunda parte de la espalda (F, G, H, I, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 7.—Cuello vuelto (H, M).
Fig. 8.—Cuello en punto de todas las partes reunidas del patron.



Núm. 11.—Ficha de encaje.
Fig. 6.—Mitad del delantero.
Núm. 12.—Dos tuberos.
Fig. 7.—Mitad del babero con mangas.
Fig. 8.—Bordado para el babero.
Fig. 9.—Mitad del babero con cuello.
Núm. 13.—Cuello para la ligera.
Fig. 10.—Cuello con pintura blanca.

DIBUJOS PARA BORDADOS.
Fig. 10.—Parte de una costura bordada a cadmosa con aplicaciones para silla.
Fig. 11.—Bordado a fajas para manga.
Fig. 12.—Bordado a fajas para adornar trajes.

ORNAMENTOS DE IGLESIA.
Núm. 14.—Ala con recodo bordada.
Fig. 15.—Patron-método de los costados.
Fig. 16.—Patron-método de la manga.
Fig. 17.—Ornato de las partes reunidas del alba (mitad).
Fig. 18.—Cuello. (Bordado a perfil).
Núm. 19.—Cuello.
Fig. 19.—Patron-método para la mitad de delante (X, Y, Z).
Fig. 20.—Patron-método para la mitad de la espalda (X, Y, Z).
Fig. 21.—Parte del centro del bordado de la espalda.
Fig. 22.—Arabesco del bordado de la espalda.
Fig. 23.—Arabesco del bordado de delante (parte superior).
Núm. 24.—Sobrepellico.
Fig. 24.—Ornato de las partes reunidas de la sobrepellico (mitad).
DIBUJOS PARA BORDADOS DE IGLESIA.
Fig. 25.—Parte de costura bordada a perfil.
Fig. 26.—Ornato de la costura bordada al pasado.

Fig. 24.

Fig. 21.

Fig. 10.

Fig. 1.

Fig. 19.

Fig. 6.

Fig. 4.

Fig. 22.

Fig. 12.

Fig. 2 A.

Largo de costado (Fig. 1) 109 cent.

Ancho de abajo (Fig. 2) 59 cent.

Costura de la espalda (Fig. 3)

Fig. 3.

Fig. 2 B.

Fig. 7.

Fig. 5.

Fig. 23.

Fig. 7.

Fig. 9.

Ancho del pecho (Fig. 1)

Fig. 16.

Fig. 17.

Fig. 8.

Fig. 13.

Fig. 14.

Fig. 20.

Fig. 18.

Fig. 11.

Fig. 15.